

GRAMMATICUS IN DOMO HIPPOLYTI ORNATA¹. APORTACIONES A LA DEFINICIÓN DE UN ESPACIO ESCOLAR ROMANO EN COMPLUTUM

Prof. Dr. Miguel Mayoral Moraga

El pasado mes de junio volví a visitar la llamada “Casa de Hippolytus” con varios profesores del proyecto “A European Museum of Education...” que tengo el honor de coordinar². Mi interés en la visita partía de la consideración que, tras otras interpretaciones, se formuló hace años, relacionando este yacimiento complutense con la sede de un “colegio de jóvenes”³ de época imperial romana.

Los citados estudios de Sebastián Rascón dieron, sin duda, con la clave interpretativa de este espacio, al reseñar su actividad escolar; sin embargo, creemos importante seguir profundizando en esta interpretación y matizar algunos extremos que pueden redefinir el conjunto y justificar su trascendencia, especialmente a la luz de las fuentes literarias romanas. Y es, dentro de ellas, Cayo Suetonio, en su *De viris illustribus* quien más claridad nos ofrece para la hipótesis que nos disponemos a formular. Junto a esas fuentes y bajo la lupa de la Historia de la Educación, campo en el que investigo desde hace años, esperamos ofrecer puntualizaciones que consoliden la definición del pretérito uso de este espacio.

La llamada Casa de Hippolytus es un singular complejo, situado en la zona suburbana de Complutum, pegado a un riachuelo, el Camarmilla, que a los pocos metros vierte sus aguas en el Henares. Desarrollados en ella sucesivos trabajos arqueológicos durante la década de los noventa (a finales del siglo XIX ya se había actuado en el entorno), se descubrió un mosaico firmado por “Hippolytus”, hecho que le dio nombre. Tras estas actuaciones arqueológicas, y a pesar de que la ciudad deportiva, construida en su entorno, constriñe enormemente el estudio en extensión de la misma, se considera que el conjunto está formado por tres espacios relacionados entre sí: El edificio escolar, con diferentes construcciones lúdico-educativas, el jardín y el mausoleo.

En la presente comunicación nos disponemos a postular que las características del edificio nos llevan a definir el conjunto no como un espacio escolar cualquiera, sino como un magnífico complejo académico, construido por una rica familia para ser regentado por un Gramático.



Fragmento de la maqueta de la Casa de Hippolytus.

En efecto, tal y como sucede en la actualidad, la Educación en Roma estaba, en la práctica, dividida en tres etapas: la del Ludi Magister o Ludi Litterarius, destinada a los niños más pequeños, y que podríamos identificar con nuestra enseñanza Primaria; la del Ludi Grammaticus, equiparable a la enseñanza Secundaria; y la del Ludi Rethor o enseñanza Superior⁴.

La primera enseñanza era frecuentemente impartida en la casa de las familias más acomodadas, que preferían esta fórmula -exclusiva para sus hijos- a la de los maestros que abrían tenderetes en la vía pública para las familias menos pudientes⁵. Sin embargo, tanto en uno como en otro caso, se trataba de una educación rudimentaria, limitada a poco más que la lectura, la escritura y el cálculo elemental, aderezados con trabalenguas, acertijos y juegos. Pero quizá lo trascendental para nuestra formulación final es la baja consideración social que tiene el ludi magister hasta el final del imperio. En el edicto de

precios máximos de Diocleciano (s. IV) su salario es similar al de los carpinteros o al de los albañiles; cuatro veces menor que el de los profesores de Secundaria o Grammaticus.

La segunda enseñanza se basaba en el estudio de la Gramática, especialmente la griega, considerada más culta y fundamental para la lectura de los grandes filósofos, literatos o historiadores de esa lengua. Dice Suetonio que fue a partir del siglo II a. C., con gramáticos como Aelius (que escribía brillantes discursos a los nobles), cuando el amor y el cuidado por el Arte crecieron más y más. Así, se desarrolló -sigue diciendo- el gusto por escribir, y se multiplicaron las escuelas de gramática, algunas muy famosas. Los gramáticos empezaron a estar muy considerados y a recibir sueldos altísimos. Tenemos la suerte de que, aunque su *De viris illustribus* está muy fragmentada y nos han desaparecido muchas biografías de poetas, oradores, historiadores o filósofos, la relación que hace de una veintena de gramáticos está completa, y nos permite entender bastante bien la labor de estos profesores, así como la consideración que llegaron a alcanzar en la sociedad romana.

De todos los gramáticos que nos cita Suetonio, más de la mitad eran de origen esclavo, originarios de diferentes partes del imperio: Siria, Galia, Alejandría, o la misma Hispania, de donde era C. Julio Higino, liberto de Augusto. A pesar de ese origen esclavo, se alaba las habilidades intelectuales y docentes de estos gramáticos, que componen infinidad de obras literarias, especialmente poéticas, pero también biográficas, tratados de adivinación, repertorios humorísticos o discursos políticos, encargándose muchas veces de escribirselos a los nobles a quienes sirven. Todo ello les llevó no sólo a la libertad y a los altos salarios; Julio César y Vespasiano dispusieron medidas para favorecer su acceso a la ciudadanía y su exención de impuestos.

La Educación que se imparte en esta etapa está, como su propio nombre indica, basada en la Gramática. Según decíamos, se enseña especialmente la griega ya que, hasta bien entrado el Imperio, la latina se considera vulgar⁶. Sin embargo, según avanzamos en esta época, la gramática latina se estudia cada vez con más profusión, y algunos de estos profesores escriben ya no sólo poesía o tratados griegos, también latinos. Además, es en las provincias donde más importancia alcanzará el estudio de la gramática latina, sin abandonar la griega, con fines de ascenso en cargos administrativos.

Finalmente, dice Suetonio, estos gramáticos, pronto instituirían ciertas clases de “meditaciones para preparar a la elocuencia”, antes de ser entregados sus alumnos a los rethores del nivel superior; así, “para que los niños no quedaran completamente secos y áridos”, estos pupilos de entre 11 y 15 años eran instruidos en problemas, comentarios de textos, discursos y, muy especialmente, etiologías.

Obviamente, para los análisis etiológicos, o del origen de las cosas, el gramático requería manejar una gran variedad de materias, además de una infraestructura escolar muy superior a la del *magister*⁷. Y es éste el contexto en el que vemos situada nuestra “Casa de Hippolytus”.

Partiendo de su ubicación, la Casa de Hippolytus está cuidadosamente situada en un espacio natural, alejado de la zona urbana de Complutum, con abundante agua que no sólo emana de la confluencia de cursos fluviales, también de las dos fuentes cercanas,

de construcción romana, la del Juncal y la de la Salud. El mausoleo (donde aparecieron a finales del XIX un ara votiva a Hércules y varios elementos funerarios), se dispuso –como insiste Rascón– para ser visto desde algunos puntos estratégicos del complejo escolar, como el jardín que lo unía con el edificio académico. Parece claro que se trata del lugar de descanso mortuorio de la familia de los Anios. El padre Fita realizó, a partir de aquella excavación decimonónica documentada por José Demetrio Calleja, un informe sobre la “columna hallada junto al panteón romano de C. Anio y Magia Atia”⁸. El mosaico firmado por “Hippolytus”, al que luego aludiremos, incluye también el término ANNIIORUM, que nos hace ver el mecenazgo de esa familia. Suetonio nos habla largo y tendido de esta labor benefactora de las clases altas, empezando, como dijimos, por los salarios de los gramáticos:

“[...] Lutatius Daphnidus. [...] fue comprado por Quinto Catulo por setecientas mil monedas, y pronto lo liberó. Lucio Apuleyo fue contratado por Aeficius Calvinus, un caballero romano, con una provisión de cuarenta mil al año [...] Porque la Gramática también había penetrado en las provincias, y algunos de los maestros más conocidos enseñaron en el extranjero [...]”

Pero también alude Suetonio a dignísimas estancias para estas Escuelas de Gramática que, en el caso de Roma, llegaban a estar en espacios palaciegos, preferentemente conectados visualmente con el exterior, como el atrio del mismísimo palacio de Augusto; éste contrata al gramático M. Verrius Flaccus, para que instale su Escuela en ese atrio de la Casa Catulinae, estancia palaciega.

EL JARDÍN DEL GRAMÁTICO

La conexión de estas flamantes Escuelas de Gramática con la Naturaleza, la constatamos en el jardín de nuestra Casa de Hippolytus. El magnífico trabajo de Rascón Marqués nos adentra en lo que sería aquel jardín. Los trabajos palinológicos nos hablan de una abundante flora autóctona, pero también exótica, como palmeras, cedros, tilos... Y, junto a la flora, han aparecido restos de fauna también exótica, como el pelícano. Pero lo que nosotros añadimos es que la existencia de esta flora y esta fauna, nos informa de un doble objetivo. Por un lado, se busca un lugar de paz, concentración y armonía, que genere el impulso intelectual y la sensibilidad de los jóvenes hacia materias especialmente desarrolladas en las Escuelas de Gramática, como la poesía y la retórica. Por otro, hay un claro interés didáctico en el intento de dar a conocer a los alumnos diferentes especies naturales, algunas de origen muy lejano y, por tanto, de imposible conocimiento fuera de la Escuela. Es interesante observar cómo esa práctica didáctica ha existido en nuestra enseñanza hasta bien entrado el siglo XX. Los institutos de Segunda Enseñanza estaban dotados, desde su nacimiento a mediados el siglo XIX, de importantes colecciones de animales disecados y magníficos herbarios que permitían a los alumnos el contacto directo con especies que, de lo contrario, no habrían conocido nunca.

LA ESCULTURA DE DIANA

El fragmento del conjunto escultórico aparecido en la Casa de Hippolytus nos muestra lo que fue una magnífica factura de la diosa Diana con uno de sus perros de caza y un venado⁹. Ninguna diosa podría conjugar mejor el carácter de este complejo escolar. Diana fue, en principio, diosa de la caza, por lo que se la relaciona siempre con los animales y la vegetación; de hecho, formaba trinidad con Egeria, su ninfa acuática y sirvienta, y Virvio, dios de los bosques. Pero es que, además, Diana fue quizá la diosa más loada por la Poesía, que ensalza su belleza y gracia atlética. Nada mejor que poner a Diana al cuidado espiritual de una Escuela de Gramática, entre cuyas prácticas más habituales, según Suetonio, está la lectura, comentario y composición de poesías. Dice, por ejemplo, que el Gramático P. Valerio Catón “[...] enseñó a muchos nobles [...] especialmente a aquellos que tendían a la poesía” Y nos informa de estos versos de la época:

*“Catón el Gramático, la Sirena Latina,
Nadie como él lee y hace poetas”*

Termina afirmando de Catón que, además de los libros de Gramática, escribió otros de Poesía, de los cuales los más populares son Lydia y Diana.

LA FORICAE, LAS TERMAS Y LOS BAÑOS

Todos estos espacios se utilizarían para la conversación y el juego, aspectos de enorme importancia para la Schola Grammatica. Es interesante observar que están pensados para grupos de variado número. No hay que olvidar ese “Ludi” que precede a todos los niveles, desde la enseñanza elemental a la superior: la del Ludi Magister, Ludi Grammaticus y Ludi Rethor. El juego, y el ocio en general, son elementos inseparables de la palabra; y ésta alcanza un valor fundamental en Roma, por lo que en estas escuelas se fomenta la conversación, el debate, el discurso, el comentario...

La letrina colectiva o foricae no refleja otra cosa que la bien conocida concepción social de la defecación en Roma. Este espacio podía utilizarse por más de 15 muchachos, y en él observamos la canalización de aguas sucias sobre la que anclaría el banco con dobles orificios para cada usuario. El horizontal, sobre el que se sentarían, y el vertical, entre las piernas, para proceder a la limpieza personal. Sabemos que ésta se realizaba mediante un palo con esponja, también colectivo, que solía descansar sobre regueros o recipientes de agua más o menos limpia. Bien conocida es la noticia que nos da Séneca en este sentido, cuando nos habla del gladiador germano al que se le dio permiso para ir solo a las letrinas y utilizó el palo con esponja para suicidarse atravesándose la garganta desde la boca.

Foricae o letrina, de la que los alumnos harían uso colectivo para una doble función, la fisiológica y la social



Fragmento de la maqueta de la Casa de Hippolytus.

Sobre el valor social de las termas, pensadas para un número similar de alumnos, no insistiremos, ya que otros muchos lo han hecho; y Rascón profundiza suficientemente en las de este complejo, aludiendo incluso a la comparativa con otros conjuntos de la Hispania romana, como el Collegium Fabrum de Tarraco¹⁰.

Finalmente, en cuanto a los pequeños estanques, baños o piscinas, además de su papel lúdico para el baño, su pequeño y variado tamaño (uno en forma de trébol) y, sobre todo, su escasa profundidad, nos induce a pensar en la utilización de alguno de ellos como acuario didáctico, pudiendo albergar especies piscícolas de agua dulce.



Estanque trebolado con posible uso como acuario didáctico

EL MOSAICO DE HIPÓLITO

Refrámonos ahora al mosaico en el que figura tanto la familia benefactora, los Anios, como el artista que lo ejecutó. En él aparece: ANNIIORUM HIPPOLYTUS TESSELAV[IT], es decir: DE LOS ANNIOS. HIPÓLITO LO TESELÓ.

Muestra una escena de pesca en la que tres muchachos echan las redes desde su barca y, en el mar, se trasluce casi una treintena de variados peces y otros animales marinos. Esta imagen, en uno de los lugares de Hispania más alejados del mar, nos vuelve a mostrar un interés didáctico en la Casa de Hippolytus. Llevar estas especies marinas al conocimiento de aquellos adolescentes meseteños era sin duda una labor docente de gran importancia. Los tres muchachos teselados se afanan en atrapar a aquellos extraños animales, de la misma forma que los deberían atrapar sus mentes, para disertar y hasta poetizar sobre ellos.



Mosaico didáctico, con escena de pesca y una treintena de variados animales marinos, firmado por Hipólito

LAS EXEDRAS

Estos espacios semicirculares con bancos corridos, especialmente adecuados para la conversación, se generalizaron en el siglo I. En la Casa de Hippolytus se aprecian cuatro de estas exedras que se enfrentarían a otras cuatro, formando un espacio magistralmente pensado para el trabajo docente en grupos de diferente tamaño. En cada exedra podían trabajar 7 u 8 alumnos. La doble exedra enfrentada permitiría el trabajo de unos 15 alumnos. Así, se podría ir ampliando el grupo a 30, 45, y hasta unos 60 alumnos, que podrían repartirse en las ocho exedras. Un simple cubrimiento de madera y cañizo¹¹, con cortinajes que separaran las exedras, pero que se descorrieran a voluntad, permitiría al gramático (aún en el caso habitual de que fuera sólo uno quien impartiera su docencia) disponer el trabajo de hasta ocho pequeños grupos (uno por exedra), ir pasando a revisar la tarea de cada grupo y descorrer finalmente las cortinas, para trabajar en un gran grupo. La disertación, el recitado, el debate en gran grupo, después de un trabajo individual o de pequeño grupo, permitiría incluso el enfrentamiento dialéctico entre grupos o de un individuo frente a la totalidad del auditorio.



Algunas de las exedras que se comunicarían a voluntad corriendo y recorriendo cortinajes, para el trabajo en pequeño, mediano o gran grupo

Sabemos que, entre los alumnos, solía haber también niños esclavos, que eran formados para ser escribas o secretarios. No obstante, el trabajo con unos y otros solía ser común. Suetonio nos dice del Gramático M. Verrius Flaccus que, aunque en su escuela estaban los mismísimos nietos de Augusto (y trabajaba, como hemos dicho, dentro de los espacios palaciegos) solía considerar iguales a todos sus pupilos “*para ejercitar los talentos de los aprendices*”, exigiéndoles no sólo las mismas tareas; también les ofrecía el mismo premio: un libro antiguo, hermoso y raro.

EL ARCHIVO-BIBLIOTECA

Así como en la etapa del Ludi Magister son habituales, como instrumental del alumno, las tablillas enceradas y los punzones o *stilus* de bronce¹², en la etapa del Ludi Grammaticus los alumnos usaban ya papiros¹³ y pergaminos¹⁴. Parece oportuno pensar que la conservación de estos caros materiales, así como de los “libros” de los que nos habla Suetonio cuando cita a Verrius, debiera estar bajo la custodia de la propia *Schola*. Ningún espacio nos parece más oportuno para esta misión en la Casa de Hippolytus

que el que sabemos estaba forrado de las piezas cerámicas llamadas *tubi fictile*. Ese cerramiento permitiría la custodia de materiales del tipo citado, protegiéndolos de la humedad, del sol y de las altas temperaturas. Así pues, hablamos de un archivo-biblioteca no para la lectura o el estudio, sino para la custodia documental y bibliográfica.



Tras la columna con el fragmento escultórico de Diana, el Archivo-Biblioteca con inicio de cerramiento cerámico a partir de los *tubi fictile* aparecidos en ese punto durante la excavación

CONCLUSIONES

En definitiva, concluimos en tres aspectos que nos parecen fundamentales a la hora de definir, conservar y difundir nuestra Casa de Hippolytus:

En primer lugar, debemos definir el espacio como un complejo escolar de la etapa académica del *Ludi Grammaticus*, debido a su factura excepcional en cuanto a la completa y compleja infraestructura docente que posee, que necesariamente contó con el mecenazgo de una gran familia complutense.

En segundo lugar, es importantísima la revisión de sus elementos expositivos, tanto en cuanto al cubrimiento que la delimita (hoy en día, estas estructuras constriñen enormemente el estudio en extensión del conjunto, especialmente en la zona de las exedras) como en lo que se refiere a la recreación del pretérito espacio escolar, atendiendo también a la zona del jardín y el mausoleo, para la comprensión global de esta *Schola Grammatica*. Esperemos que, con el recientemente aprobado Plan Director de Complutum¹⁵, se ejecuten pronto estos aspectos.

Por último, debemos hacer hincapié en la visión integral de Complutum, aspecto que venimos defendiendo desde hace tiempo. Indudable unidad complutense constituye la Casa de Hippolytus, la Villa del Val, y tantos y tantos sitios arqueológicos que se distribuyen por los “veinte kilómetros” de los que hablaba ya Méndez Madariaga¹⁶ en los años ochenta. Mención especial, en este sentido, merece Primitiva Complutum, la primigenia ciudad asentada en la cima del cerro de San Juan del Viso. Una visión integral de Complutum requiere apostar seriamente por el trabajo arqueológico en este lugar que ha constatado grandes construcciones como la del único teatro romano de la Comunidad de Madrid¹⁷. Logramos introducir en el Plan Director citado acciones para subrayar esta unidad, como la puesta en valor del camino y Puente de las Armas, que unirían la Complutum del llano con la del cerro y especialmente con el teatro, de más que posible utilización hasta mucho tiempo después del abandono de Primitiva Complutum¹⁸.

NOTAS

- 1 Un gramático en la casa decorada por Hipólito
- 2 Este K201 de los Proyectos Erasmus Plus está formado por profesores especialistas en Historia de la Educación y Patrimonio Histórico-Educativo. Son sus coordinadores nacionales la profesora Emanuela Colombi (Italia), el profesor Pedro Martinho (Portugal) y yo mismo (España y coordinación internacional). En la propia visita, con los compañeros italianos y portugueses, planteé algunos aspectos que luego fueron trabajados en conjunto. Estos estudios, desde el campo de la Historia de la Educación, reafirmaron la hipótesis de que la llamada Casa de Hippolytus es, en realidad, no un espacio escolar cualquiera, sino un magnífico complejo académico dirigido por un Ludi Grammaticus; por tanto, es una Schola Grammatica o Escuela Secundaria. Aspecto que se desarrolla en esta comunicación.
- 3 RASCÓN MARQUÉS, Sebastián: La así llamada Casa de Hippolytus: La fundación de los Annios y la Schola de una agrupación colegial de la ciudad romana de Complutum, en *Archivo Español de Arqueología*, 2007, vol. 80, págs. 119-152.
- 4 SÁNCHEZ GALERA, José M^a: La edad de las nueces. Los niños en el Imperio Romano. Ediciones Encuentro, Madrid, 2021.
- 5 *Ibidem*. Marco Aurelio da las gracias a su bisabuelo por no llevarlo a escuelas públicas, sino que se gastara el dinero para educarlo en casa, con buenos maestros.
- 6 Es muy interesante observar cómo esa consideración por la gramática griega en época romana, considerada fundamental para el análisis de la literatura helena y para el acceso a la enseñanza superior -la del Ludi Rethor-, se mantiene en época medieval y moderna, hasta entrado el siglo XIX, pero trasladada a la gramática latina. Estas Escuelas de Gramática medievales son consideradas, al igual que en época romana, la Segunda Enseñanza del momento.
- 7 Se emplea también, con matices respecto a su dedicación en estos primeros años de la enseñanza, los términos literato y pedagogo.
- 8 VALLEJO GIRVÉS, M. analiza las aportaciones de Calleja sobre “Compluto Romana”, en D. José Demetrio Calleja Carrasco. *Obras Completas*. Edición facsímil de la IEECC, Alcalá de Henares, 2000.
- 9 Ovidio nos narra, en el libro III de *Las Metamorfosis*, cómo Acteón presumió ante Artemisa (paralelo griego de Diana) de ser mejor cazador que ella; la diosa lo castigó convirtiéndole un venado que fue devorado por los perros de caza.
- 10 RASCÓN, *op. cit.*
- 11 Nos informa Rascón de la constatación de estos materiales en el análisis arqueobotánico.